

J. Ferrater Mora

1518 WILLOWBROOK LANE, VILLANOVA, PA. 19085

18 de gener, 1991

Sr. Juan Tapia o Sr. Luis Foix.
LA VANGUARDIA
Fax 412.0071

URGENT!!

Estimats amics:

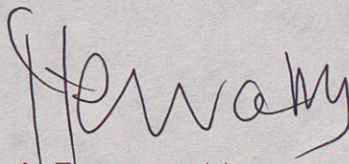
Envio un altre article que és --espero-- al mateix temps actual i força perenne. Ja veuen que penso en el diari.

Espero que el publiquin el més aviat possible. Ja m'han dit alguns amics que van veure el que vaig enviar el 15 d'aquest mes a la nit.

Per a més seguretat envio còpia de l'article al Fax general, 318.5587.

Podrien acusar-me rebut? Els hi ho agrairia moltíssim.

El seuy amic


J. Ferrater Mora

DIFERENCIAS BASICAS

J. Ferrater Mora

En un muy reciente artículo en LA VANGUARDIA expresé desaliento y angustia ante la situación que se había creado en el llamado Próximo Oriente: la aparente inevitabilidad de una guerra por -- entre otros motivos-- no haberse procurado los más destacados líderes en conflicto posibles alternativas. Desde luego, es muy posible que a Sadam Hussein, por lo menos en esta fase avanzada del conflicto, le tuvieran sin cuidado cualesquiera alternativas y que lo que por encima de todo le interesara fuera el ser reconocido como el Gran Jefe Indiscutible de todas las Naciones Arabes. Lo que, de ser así, no le haría ningún favor y, además, sería tan monstruoso que apenas se podría creer. En todo caso, juzgo que al gobierno norteamericano y a los miembros de la coalición *sí* que debería haberles interesado *crearse de antemano alternativas*.

Una razón --entre muchas otras-- es la siguiente: el que a la última hora --en el curso de la la famosa y fatal entrevista en Ginebra entre ~~Aziz Baker y Baker y Hajiz~~ ~~Baker y Aziz~~ (en orden alfabético)-- Iraq hubiese rechazado

¡ojo!
rectificar

→ Baker y Hajiz



explícitamente *todo* compromiso, no es razón suficiente para que los Estados Unidos, en nombre de la Resolución 678 de las Naciones Unidas, lo hubiese seguido fielmente en este terreno abrupto. Al fin y al cabo, hay siempre algo que cabe hacer: *no imitar a Sadam Hussein*.

Al decir esto quiero poner de relieve que cuando escribí que ni George Bush ni Sadam Hussein (también en orden alfabético) hubieran sido aprobados por Bismarck en un curso elemental de ciencia política dado (o dictado) por el Canciller de Hierro, no estaba presuponiendo que no había diferencias entre el régimen político de los Estados Unidos y de muchos (no todos) los países que integran la coalición y el régimen político que reina (impera) en Iraq.

Me limitaré a un aspecto, que espero sea obvio para todos: el simple hecho de que haya protestas contra la guerra, callejeras o no, en los países con regímenes democráticos. Una paradoja entre las muchas habituales en el campo de la política.

Se puede alegar --y muchos lo hacen-- que una vez iniciada una guerra con todos los necesarios soportes democráticos --como, por ejemplo, una mayoría parlamentaria-- se le hace escaso favor a las fuerzas armadas ^{de un país} oponiéndose a ella --aunque eso sea muy distinto de oponerse a los militares en la medida en que cumplen órdenes de un gobierno civil--.

Se puede alegar asimismo que con ello se debilita al país en donde hay, y se permiten, tales protestas. Que habría que declarar a los



protestatarios antipatriotas, etc., etc.

No lo veo así, cuando menos en el caso de una guerra que no sea, como Santo Tomás de Aquino y otros prudentes teólogos católicos habrían dicho, puramente defensiva, y en particular en guerras donde hay montañas, casi se podría decir cordilleras, de intereses creados.

La razón de que así sea ha sido destacada tantas veces que casi me da vergüenza apelar a ella. Pido, pues, perdones, pero héla aquí.

En los Estados Unidos y en la mayor parte de los países miembros de la coalición contra el incumplimiento por Iraq de la mencionada Resolución de la ONU, hay, y espero que siga habiendo, completa libertad de opinión. Gracias a ella es posible protestar --siempre que no se empleen medios violentos o terroristas-- contra una política adoptada por un gobierno en un momento determinado. He escrito "en la mayor parte de los países miembros de la coalición", porque, por desgracia, no ocurre así en todos: nadie podrá decir que el régimen político de Saudi Arabia, donde reina el machismo más estricto y la intolerancia religiosa más desenfrenada, sea democrático, como no lo son los regímenes políticos de Siria o de Bahrein, o como no lo era tampoco el de la familia real de Kuwait.

Consideremos, en cambio, lo que pasaría en Bagdad si de repente apareciese en la calle un grupo protestando contra la política de Sadam Hussein. Dudo que el grupo durara más de cinco minutos --a



menos que el gobierno iraquí lo usara para que las cámaras de CNN mostraran falazmente al mundo (antes de la casi segura eliminación física del grupo susodicho) que también en el Iraq hay libertades cívicas.

Y si sigue habiendo en el mundo humano diferencias básicas, ésta es una de ellas. Estar en favor de la paz, y de la democracia, y de la libertad de opinión, y de la justicia, y de la prudencia política tiene un precio muy alto. Pero lo que con ello se adquiere tiene un valor todavía más alto. Si con el fin de defender estos preciosos bienes hay que guerrear contra quienes traten de destruirlos, aceptémoslo. Pero no guerreemos *por menos*.